

años de su efímero reinado. Los problemas matrimoniales de sus hijos, las intrigas de los Guisas y las pretensiones de Antonio de Borbón, titulado rey de Navarra, son motivo de continuas y apremiantes cartas de la complicadísima regente, astuta, inteligente, dominadora y entrañablemente maternal, pero inconstante y tornadiza en lo que afectaba al problema religioso, y por ello inconciliable con su yerno, intransigente en este punto y hondamente preocupado por la delicada situación de Francia, que entonces pasó por uno de los momentos más críticos de su historia.

Todos estos problemas, la conducta sincera de don Felipe y la actitud de su esposa en la Conferencia de Bayona (1565) se enlazan con el desembarco de los hugonotes franceses en la Florida, con grave peligro para la seguridad de nuestras flotas de Indias, para el futuro de los territorios de la Nueva España limítrofes con aquélla y para el mantenimiento de la unidad religiosa en nuestras posesiones americanas. De aquí la enérgica reacción del monarca español y la dureza del castigo que les infligió Pedro Menéndez de Avilés. Nuevos datos aportados por el señor González de Amezúa aclaran interesantes aspectos de este capítulo de nuestra historia colonial

y justifican la severidad con que se procedió para recuperar las comarcas ocupadas contra todo derecho por Juan Ribaud.

Los capítulos finales de este volumen se refieren principalmente a aspectos íntimos, sentimentales y póstumos de doña Isabel, tratados con exquisito primor: la vida en el palacio de Val-sain, los nacimientos de sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, sus gozos maternales, los juegos infantiles, el guardarropa y otros detalles referentes a las niñas, la prisión y el fallecimiento del príncipe don Carlos, la enfermedad y la muerte de la joven soberana a los veintidós años de edad, el dolor de don Felipe, la dispersión del hogar regio, la almoneda de la reina... Un valioso apéndice documental culmina esta obra admirable, con la que el doctísimo académico ilustra una vez más, y de modo magistral, capitales aspectos de nuestra historia, poniendo a contribución no sólo sus vastos conocimientos y sus singulares calidades literarias y estilísticas, sino también una voluntad y un esfuerzo realmente impresionantes. Con razón decía Fray Jerónimo de San José: «No sabe qué cosa es luchar con sombras y estantiguas quien no ha tratado de investigar sucesos olvidados».

